

# La Terminología, una disciplina en evolución: pasado, presente y algunos elementos de futuro

Maria Teresa Cabré (Universitat Pompeu Fabra, España)

## RESUMEN:

EN ESTE ARTÍCULO SE TRAZA UN PANORAMA SOBRE EL ESTADO DE LA TERMINOLOGÍA, EN TANTO QUE DISCIPLINA Y CAMPO DE TRABAJO. SE PRESENTAN EN PRIMER LUGAR SUS PRECEDENTES: EL ORIGEN DE LA TEORÍA TERMINOLÓGICA Y LA JUSTIFICACIÓN DE SU EPISTEMOLOGÍA EN EL CONTEXTO EUROPEO DE LOS AÑOS TREINTA. SE ABORDA, A CONTINUACIÓN, EL PRESENTE: EL PASO DADO POR LA TERMINOLOGÍA DESDE UNA CONCEPCIÓN RESTRINGIDA A UN SOLO CONTEXTO DE COMUNICACIÓN Y UNA FINALIDAD NORMALIZADORA, A LA CONSECUCCIÓN DE UN ESTATUS CIENTÍFICO. LAS MÚLTIPLES RESPUESTAS QUE LOS ESPECIALISTAS EN TERMINOLOGÍA, FUNDAMENTALMENTE DE FORMACIÓN LINGÜÍSTICA, JUNTO CON LA EXPANSIÓN DE APROXIMACIONES TEÓRICAS FUNCIONALES Y COGNITIVAS PARA EL LENGUAJE Y EL DESARROLLO DE LA LINGÜÍSTICA DE CORPUS, HAN PUESTO EN CUESTIÓN MUCHAS DE LAS LIMITACIONES DE LA TEORÍA ORIGINARIA Y HAN DADO PASO A ALTERNATIVAS PARCIALES O GLOBALES EN EL CAMINO DE UNA FORMULACIÓN TEÓRICA PARA LAS UNIDADES TERMINOLÓGICAS. ENTRE ESTAS APROXIMACIONES, SE PRESENTA LA TEORÍA COMUNICATIVA DE LA TERMINOLOGÍA, APROXIMACIÓN QUE, RESPETANDO LA MULTIDISCIPLINARIEDAD MEDIANTE UN MODELO MULTIENTRADA AL ANÁLISIS DE LOS TÉRMINOS, PROPONE UNA TEORÍA LINGÜÍSTICA DE BASE COGNITIVA Y PROPÓSITO COMUNICATIVO, CON INCLUSIÓN DE LA VARIACIÓN DE CONTEXTOS DE TRASFERENCIA DE INFORMACIÓN ESPECIALIZADA. FINALMENTE, SE SUGIEREN ALGUNAS VÍAS QUE EL FUTURO PARECE DEPARAR A LA TEORÍA TERMINOLÓGICA, A LA VISTA DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN.

## PALABRAS-CLAVE:

TEORÍA TERMINOLÓGICA; HISTORIA DE LA TERMINOLOGÍA; UNIDADES TERMINOLÓGICAS; COMUNICACIÓN ESPECIALIZADA.

## RESUMO:

NESTE ARTIGO SE ESBOÇA UM PANORAMA DO ESTADO DA TERMINOLOGIA, TANTO COMO DISCIPLINA QUANTO COMO CAMPO DE TRABALHO. APRESENTAM-SE, EM PRIMEIRO LUGAR, SEUS ANTECEDENTES: A ORIGEM DA TEORIA TERMINOLÓGICA E A JUSTIFICATIVA DE SUA EPISTEMOLOGIA NO CONTEXTO EUROPEU DOS ANOS TRINTA. ABORDA-SE, EM SEGUNDA, O PRESENTE: O CAMINHO PERCORRIDO PELA TERMINOLOGIA DESDE UMA CONCEPÇÃO RESTRITA A UM ÚNICO CONTEXTO DE COMUNICAÇÃO E UMA FINALIDADE NORMALIZADORA ATÉ O RECONHECIMENTO DE UM STATUS CIENTÍFICO. AS MÚLTIPLAS RESPOSTAS QUE OS ESPECIALISTAS EM TERMINOLOGIA, FUNDAMENTALMENTE DE FORMAÇÃO LINGÜÍSTICA, JUNTAMENTE COM A EXPANSÃO DE PERSPECTIVAS TEÓRICAS FUNCIONAIS E COGNITIVAS PARA A LINGUAGEM E O DESENVOLVIMENTO DA LINGÜÍSTICA DE CORPUS, PROPUSERAM A MUITAS DAS LIMITAÇÕES DA TEORIA ORIGINÁRIA E ABRIRAM CAMINHO PARA ALTERNATIVAS PARCIAIS OU GLOBAIS EM VISTA DE UMA FORMULAÇÃO TEÓRICA PARA AS UNIDADES TERMINOLÓGICAS. ENTRE ESSAS PERSPECTIVAS, APRESENTA-SE A TEORIA COMUNICATIVA DA TERMINOLOGIA, PERSPECTIVA QUE, RESPEITANDO A MULTIDISCIPLINARIEDADE MEDIANTE UM MODELO DE MÚLTIPLAS ENTRADAS PARA A ANÁLISE DOS TERMOS, PROPÕE UMA TEORIA LINGÜÍSTICA DE BASE COGNITIVA E PROPÓSITO COMUNICATIVO, COM INCLUSÃO DA VARIAÇÃO DE CONTEXTOS DE TRANSFERÊNCIA DE INFORMAÇÃO ESPECIALIZADA. POR FIM, SÃO SUGERIDOS ALGUNS CAMINHOS QUE O FUTURO PARECE PROPICIAR À TEORIA TERMINOLÓGICA, EM FUNÇÃO DAS CARACTERÍSTICAS DA SOCIEDADE DA INFORMAÇÃO E DA COMUNICAÇÃO.

## PALAVRAS-CHAVE:

TEORIA TERMINOLÓGICA; HISTÓRIA DA TERMINOLOGIA; UNIDADES TERMINOLÓGICAS; COMUNICAÇÃO ESPECIALIZADA.

La creación de una revista electrónica dedicada especialmente a la Terminología iberoamericana merece una celebración por todo lo alto. Y la razón es bien simple, si la Red Iberoamericana RITERM ha sido capaz de poner en marcha este proyecto es una muestra evidente de la salud de la que goza la comunidad terminológica de nuestro espacio. ¿Cómo podía pues faltar a esta cita?

Para mi es un honor publicar un breve artículo en este primer número de *Debate terminológico* y agradezco a su consejo directivo, y muy especialmente a su presidenta la Dra. Ieda Alves, la muestra de confianza que ha tenido en mi invitándome a participar en este primer número.

El propósito de este artículo es trazar una visión panorámica rápida sobre el pasado, el presente y el futuro de la Terminología como disciplina centrada en un objeto, las unidades terminológicas, teniendo en cuenta que los ámbitos de conocimiento surgen, se establecen y se especifican en función de las condiciones sociales y políticas de los contextos en que aparecen, y son estas condiciones las que explican las diferentes aproximaciones a las que cualquier objeto científico puede dar lugar.

Para enfocar el tema empezaremos con algunas precisiones preliminares:

La primera: Hablaremos de pasado, presente y futuro teniendo en cuenta la idiosincrasia de la terminología en la etapa actual, marcada por su revisitación y un replanteamiento del modelo que permite dar cuenta de ella. El pasado será pues, la etapa anterior a este replanteamiento. Y trataremos del futuro en forma prospectiva, sugiriendo las líneas que, en nuestra opinión, se dibujan como posibles evoluciones, cambios o novedades de los tiempos a venir.

La segunda: Para dar cuenta de las diferencias entre las tres etapas, consideraremos la terminología desde cuatro perspectivas inherentes: la terminología como necesidad social, la terminología como práctica destinada a resolver dicha necesidad, la terminología como aplicación o conjunto de recursos generados por la práctica y, finalmente, la terminología como campo de conocimiento. Debo decir que prefiero hablar de la terminología como campo de conocimiento y no como disciplina por cuanto el término disciplina me remite a la institucionalización de un campo de conocimiento reconocido socialmente. Ello no obstante no excluye que el aspecto disciplinar de la terminología pueda ser tenido también en cuenta para marcar las diferentes etapas de su evolución.

La tercera: A nuestro parecer, dos son los elementos conceptuales que podrían explicar la evolución de la terminología: el deseo y la realidad. Tomar como punto de partida “la terminología del deseo” supone delimitar, caracterizar y analizar lo que deseáramos que fuera la terminología, aunque la realidad, la terminología de la realidad, nos muestra características distintas.

La cuarta: Hablar de presente, pasado y futuro no presupone ni una delimitación tajante de dichas etapas, ni siquiera la invalidación del conjunto de principios y fundamentos de toda una etapa. La evolución científica, no siempre secuencial, no se produce nunca en línea recta ni a través de una línea, sino que conforma en cada caso, para cada fenómeno, o para cada materia, un complejo proceso de cambios estructurados cuya representación puede ser variada.

No nos cansaremos de repetir que hablar de pasado no supone necesariamente un corte total y absoluto con el presente, sino que, por lo menos en nuestra concepción, supone hablar de una época en la que ha presidido el panorama terminológico una concepción determinada de la terminología. Esta concepción, como la que caracteriza el presente y caracterizará el futuro, se funda en las características que definen la terminología en cuatro vertientes:

*como necesidad*  
*como práctica*  
*como recursos o aplicaciones*  
*como campo de conocimiento.*

## **1. EL PASADO DE LA TERMINOLOGÍA**

La etapa dorada de la terminología en la primera mitad del siglo XX estuvo presidida en Europa por los trabajos de E. Wüster, a quien debemos una magna labor a favor del reconocimiento disciplinar y político de la terminología. Este reconocimiento debía incluir tres ámbitos:

*el ámbito sociopolítico*  
*el ámbito académico*  
*el ámbito científico*

Para Wüster una materia de estudio y de trabajo debía justificar su existencia por su función necesaria en la sociedad y, en consecuencia, ser objeto de demanda de profesionales dedicados a la resolución específica de dichas necesidades. Aunque en los primeros años cincuenta las denominaciones *terminólogo*, *terminóloga* no habían nacido aun, Wüster argumentó con tesón sobre la necesidad de disponer de profesionales de la terminología capaces de elaborar diccionarios especializados (denominados diccionarios técnicos), necesarios en un período de fuerte expansión y amplio desarrollo de la técnica y la tecnología.

Para realizar esta labor, Wüster propuso como terminólogos a especialistas, los únicos que poseían el conocimiento suficiente sobre una materia para encontrar los términos más adecuados. En este enfoque podemos ver cómo el pensamiento de Wüster se inclinaba por una actividad orientada onomasiológicamente, en la que el conocimiento sobre los conceptos de una materia precedía a la selección de las denominaciones más convenientes, como veremos a continuación. En efecto, si el trabajo terminológico debía partir de una estructuración de conceptos y atribuir a cada uno de ellos una denominación de referencia, este trabajo solo podían realizarlo los especialistas de las respectivas materias, porque sólo ellos poseían este conocimiento. El fruto de este trabajo debía ser una recopilación de las formas normalizadas para cada concepto.

Este fue precisamente el proceso de trabajo seguido por Wüster para la confección de su diccionario sobre las máquinas herramienta, diccionario que sirvió de base para la elaboración de su teoría de la terminología.

Como consecuencia de los esfuerzos de Wüster para hacer reconocer socialmente la terminología como una necesidad comunicativa de los especialistas, se alcanzaron dos importantes objetivos. El primero fue el reconocimiento de la necesidad de la normalización de la terminología por parte de la Organización de Estandarización Internacional, ISO, con la creación del Comité Técnico 37, para el que E. Wüster fue nombrado secretario, que se ocupó, y sigue aun vigente este cometido, del establecimiento de los principios de trabajo en terminología y de la representación de los datos terminológicos. El segundo logro fue la aprobación de un programa de la UNESCO específicamente dedicado a la terminología que dio lugar a la creación en Viena de INFOTERM, centro internacional de documentación sobre la terminología, cuya dirección se confió también a Wüster .

Wüster sabía bien que el reconocimiento de la terminología en el ámbito académico universitario era una cuestión mucho más difícil de conseguir. La inclusión de nuevas materias en los programas de estudio de las Universidades y su reconocimiento por los académicos son una fuente permanente de conflicto. La resistencia a aceptar nuevas disciplinas que en algunos casos pueden poner en cuestión la división tradicional continúa todavía hoy. Los lingüistas que se denominan a sí mismos “puros” no reconocen la terminología más que en su vertiente de aplicación. Suelen simplificar la cuestión defendiendo que la terminología es la elaboración de diccionarios técnicos y que, para ello, no se precisan grandes conocimientos de lingüística. Consecuencia de esta actitud es la inserción de la terminología únicamente EN estudios de orientación profesional, como los de traducción y documentación, pero no aparece en los programas de formación filológica ni lingüística, con algunas excepciones. Lo único que Wüster consiguió en el ámbito universitario fue impartir un curso de terminología general en la Universidad de Viena, curso que se sigue manteniendo todavía hoy.

Finalmente, para consolidar la terminología en el ámbito científico, Wüster eligió la única vía de reconocimiento posible: la de dotar a la terminología de una teoría que justificara su condición de disciplina. Esta teoría fue denominada por los seguidores de Wüster *Teoría General de la Terminología* (TGT), para contraponerla a lo que Wüster denominaba las teorías propias de cada especialidad.

Y con estas decisiones empieza un proceso de consolidación e implantación de la TGT cuya lógica sólo hemos podido entender completamente tras varios años de reflexión. Esta reflexión nos ha permitido constatar la coherencia de la TGT respecto a sus principios de partida y explicar por qué Wüster elaboró una teoría como la TGT: Wüster basó su teoría en el proceso que había llevado a cabo para elaborar su diccionario. Este hecho fundamental determinó tanto la concepción del objeto terminológico, como los fundamentos de la terminología como disciplina. Vayamos paso a paso:

*El proceso que llevó a cabo Wüster para elaborar The machine tool tomó como punto de partida el conocimiento profundo que tenía del tema. Este conocimiento le permitió establecer una estructura de conceptos a la que fue atribuyendo denominaciones. El proceso pues que realizó, en tanto que especialista, fue onomasiológico.*

*Como consecuencia de este proceso, Wüster estableció el principio de la prioridad del concepto sobre la denominación y pudo considerar el concepto como el punto central del campo de estudio de la terminología, aunque sin separarlo de sus designaciones.*

*El material que Wüster tomó como universo de observación para describir sus características corresponde al material de su diccionario, un diccionario elaborado con unas finalidades precisas (disponer de un recurso terminológico para la comunicación internacional entre profesionales que permitiera una comunicación interlingüística sin ambigüedad). En consecuencia, el objeto en el que Wüster basó su observación es un objeto sesgado, que no representa el universo terminológico de la comunicación especializada, ni siquiera de la que se da entre profesionales expertos.*

*Observando el material contenido en el diccionario The machine tool, teniendo como marco el proceso y la metodología de este diccionario, y sobre todo su finalidad normalizadora, se establecieron los principios de la TGT.*

Con ello se explica claramente que la TGT:

*se construyera al margen de una concepción lingüística<sup>d</sup>  
enfaticara su diferenciación de la lingüística en los supuestos sobre las lenguas*

*subrayara la separación de concepto y designación, y la prioridad del concepto respecto a su designación  
pusiera la denominación del concepto a través del término (designación lingüística) en el mismo nivel que la designación no lingüística  
justificara como específico de la terminología la intervención en la evolución de los términos a través de la normalización<sup>ii</sup>  
enfanzara la importancia exclusiva de la forma escrita de los términos (única forma de normalización prevista por las normas internacionales) y dejara de lado su forma oral, objeto de observación de las ciencias del lenguaje  
prescindiera de los aspectos combinatorios de los términos<sup>iii</sup>  
prescindiera de los aspectos diacrónicos de conceptos y términos<sup>iv</sup>*

*El proceso seguido por Wüster para formular su teoría explica también que el método de trabajo considerado canónico para la terminografía fuera el onomasiológico (del concepto a su denominación), excluyendo el semasiológico (de la denominación al concepto), considerándolo propio de la lexicografía de base lingüística.*

*Y justifica además que los recursos terminográficos producidos en esta concepción siguiendo normas internacionales sean homogéneos: glosarios plurilingües normalizados, ya que son las herramientas idóneas que requieren los especialistas para consultar la forma denominativa normalizada en su lengua y sus equivalentes exactos, también normalizados, en otras lenguas, también.*

## **2. EL PRESENTE**

Los cambios sociales que se han producido en el mundo contemporáneo durante el siglo XX, y más precisamente en su segunda mitad, han puesto en cuestión muchos de los valores que se daban como absolutos en el período anterior y han forzado a replantear muchos aspectos de la organización social, política y económica tradicionales. Algunos de estos cambios han afectado en lo más profundo los sistemas de comunicación, el estatus de las lenguas, y el valor de la terminología especializada en la transacción del conocimiento.

Entre los aspectos más relevantes que han influido en el cambio de concepción teórica y práctica de la terminología cabe mencionar los siguientes:

*La multiplicación de los intercambios comunicativos plurilingües entre lenguas de diferentes estatus sociopolíticos y de distinto tipo lingüístico, entre países con sistemas culturales muy diferentes y en situaciones de distinto grado de desarrollo económico y tecnológico.*

*La diversificación de las situaciones de comunicación especializada a causa de la diversidad de necesidades en la transmisión del conocimiento especializado.*

*La multiplicación de los temas de intercambio internacional causada por un crecimiento acelerado del conocimiento, tanto en intensidad como en extensión, y por la diversificación de los contenidos especializados, con la entrada de temas que no se limitan a los conocimientos propios de las ciencias y las técnicas, sino que se abren a las ciencias sociales y humanas.*

*La difusión del conocimiento especializado a través de los medios de comunicación de masas y la extensión de la formación especializada en todos los niveles educativos.*

*La aparición y amplia implantación de las tecnologías en todo el espectro profesional.*

Paralelamente a estos cambios sociales, durante la última mitad del siglo XX, se han producido también cambios muy importantes en la consideración social y política de las lenguas, y, entre ellos, cabe destacar dos: en primer lugar, la importancia concedida por los gobiernos a las lenguas propias como símbolo de afirmación nacional; y en segundo lugar, la participación de la administración política en el desarrollo del corpus de las lenguas oficiales y en la extensión de su uso a través de la redacción e implantación de planes de política lingüística. Estos planes se proponen generalizar el uso de la lengua propia en todas las situaciones de comunicación nacional y, para ello, contribuyen a desarrollar

programas de elaboración de terminología que pongan a disposición de los usuarios los recursos adecuados para la comunicación especializada. La reivindicación de uso de las lenguas nacionales no excluye que en la comunicación internacional se proponga la adopción de la misma lengua o la selección de otra lengua funcional.

Puede suponerse que con esta perspectiva el desarrollo de recursos terminológicos ha aumentado de forma espectacular en todas las lenguas, impulsando así, aunque indirectamente, el desarrollo de la terminología como campo de conocimiento.

Y por último, y sin pretender ser exhaustivos, los cambios científicos y tecnológicos son otra de las causas que contribuyen a explicar el vuelco epistemológico de la disciplina terminológica así como de sus aplicaciones.

Entre los cambios científicos que afectan directamente el estatus epistemológico de la terminología, merece mencionarse el viraje dado por la lingüística, en el sentido de abrirse a la pragmática y a la semántica. La propuesta teórica dominante en la lingüística durante los años en que Wüster concibió su teoría sobre la terminología era el estructuralismo, propuesta que, por sus características, no podía dar cuenta de la idiosincrasia de las unidades terminológicas, basada fundamentalmente en los aspectos semánticos y pragmáticos, y no en los gramaticales. La teoría generativo-transformacional, que ocupó el puesto dominante que había tenido el estructuralismo desde finales del primer decenio hasta los años sesenta, tampoco podía describir la especificidad de las unidades terminológicas, y menos aun dar cuenta de la diferencia entre los términos y otras unidades del léxico de una lengua.

El primer cambio en la lingüística que, en nuestra opinión y sin proponérselo, representará a la larga un paso hacia el reconocimiento futuro de la terminología fue la revalorización del componente léxico en los modelos gramaticales, transformacionistas y no transformacionistas, cambio que favorece el interés por el léxico en sí, y no únicamente como elemento necesario para la sintaxis.

Pero fueron la aparición primero del funcionalismo lingüístico, y más tarde la aplicación al lenguaje de las teorías de base cognitiva propuestas por la filosofía y la psicología los factores que han permitido dar un vuelco definitivo a la teoría de la terminología y acuñar una propuesta adecuada de descripción de los términos, en la medida que se incorporan a la descripción de las unidades lingüísticas sus aspectos semánticos y pragmáticos. La diversificación de los focos de interés dentro de la lingüística ha abierto la mirada no solo a las oraciones, sino también al texto, permitiendo abordar así tanto las similitudes y diferencias de los textos de especialidad con relación a los generales, como la observación de las unidades terminológicas en su contexto lingüístico.

El desarrollo espectacular de la lingüística basada en corpus ha sido otro de los factores de apertura a la terminología descriptiva. Los análisis de los datos basados en corpus permiten no únicamente disponer de materiales adecuadamente seleccionados para la descripción de uno u otro fenómeno, sino observar y formular generalizaciones que el recurso a la intuición no permitía; aparte de provocar un cambio en el trabajo terminológico, que ha dejado de ser artesanal, incorporando en mayor o menor grado las tecnologías, con lo que se ha abierto la puerta a un nuevo proceso de trabajo.

Para explicar mejor las nuevas posibilidades que el panorama escénico de las distintas disciplinas ofrece en el presente a la terminología, no podemos olvidar tampoco la importancia creciente que día a día tiene el análisis del discurso, importancia que facilita la ubicación de los textos en su contexto de comunicación y permite dar cuenta de la correlación entre las unidades lingüísticas, básicamente unidades léxicas y combinaciones de unidades léxicas, y las características comunicativas.

Y finalmente, este panorama de factores que han propiciado un cambio en el enfoque científico y en las aplicaciones de la terminología quedaría incompleto si no subrayáramos la importancia y revalorización del trasfondo social de las lenguas y de su valor simbólico en los intercambios comunicativos en el ámbito nacional e internacional, con la reivindicación del plurilingüismo tan propio de la política europea actual.

Las ciencias cognitivas, por su parte, dentro del escenario de las disciplinas científicas y a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, inician una expansión creciente. La distinción entre mente y cerebro y la posibilidad de comprobar neurofisiológicamente algunas hipótesis sobre el lenguaje y las lenguas proporcionan a los planteamientos meramente mentalistas la posibilidad de comprobar empíricamente sus hipótesis. Así, al lado de la filosofía del conocimiento, se desarrolla una nueva corriente en psicología cognitiva que constituye la base para el desarrollo de la lingüística cognitiva, y, dentro de ella, de la gramática cognitiva. La vertiente conceptual de la terminología, encuentra en los planteamientos del cognitivismo un marco muy adecuado para desarrollar los fundamentos sobre los conceptos especializados y las estructuras conceptuales, así como un argumento para defender la tesis de Wüster de la prioridad del concepto con relación a su denominación.

Pero si por un lado las ciencias cognitivas proporcionan bases para defender algunos postulados de la teoría de Wüster, por otro lado, permiten contraargumentar otros fundamentos como el de la nitidez

y monosemia del concepto y el de la estructuración universal de las nociones de los ámbitos de conocimiento. El éxito alcanzado por la teoría del prototipo para explicar la categorización de la realidad, la decantamiento creciente de los lingüistas y analistas del discurso al constructivismo como base de la categorización y el recurso a la gradualidad frente a la categorización, son también factores que favorecen la crítica a la concepción wüsteriana de la terminología como ciencia que se ocupa de los conceptos y, en segundo lugar, de sus designaciones. Y finalmente, la importancia que dentro del constructivismo y al margen de él han adquirido los aspectos culturales para explicar los fenómenos lingüísticos ha sido un punto más en la puesta en cuestión de la concepción de la terminología acuñada en Viena en el primer tercio del siglo XX.

Al lado del desarrollo de los nuevos paradigmas en la lingüística, las ciencias de la comunicación, con la entrada de las tecnologías, han conocido también una expansión vertiginosa. En el marco de las tecnologías se han desarrollado industrias que precisan cada vez más recursos lingüísticos y estrategias de procesamiento del lenguaje. La facilidad de almacenamiento de la información, que había sido una de las grandes preocupaciones del siglo pasado, ha dado lugar a un interés prioritario por la adecuación de los recursos y la eficiencia de las estrategias de procesamiento. Los métodos estadísticos y las técnicas de aprendizaje automático acompañan a las estrategias lingüísticas en el tratamiento automático del lenguaje natural.

En la vertiente aplicada de la terminología, el proceso de trabajo de construcción de glosarios ha cambiado completamente, y con el proceso, la metodología a seguir. En efecto, hoy en día, la gran cantidad de textos digitalizados que pueden conseguirse vía Internet permiten la creación de corpórea de todas las temáticas. La aplicación a estos corpórea de herramientas de tratamiento automático permite localizar y extraer la terminología que contienen y almacenarla en bases terminológicas. Los sistemas automáticos de extracción de información permiten también recuperar de los textos los contextos más adecuados, fragmentos de definición, variantes denominativas, y términos relacionados que sean sinónimos, hiperónimos o cohipónimos del término de entrada. Todas estas herramientas, adecuadamente articuladas en una misma plataforma, constituyen estaciones de trabajo integradas que facilitan en gran medida el proceso terminográfico de elaboración de glosarios especializados.

En resumen: podemos decir que los cambios producidos en los últimos decenios han tenido consecuencias en la consideración social de la información especializada y en su tratamiento aplicado:

*la información especializada reduplica su valor social*

*el tratamiento automático de los textos de especialidad requiere gran cantidad de terminología disponible*

*la defensa del plurilingüismo en la comunicación genera necesidades terminológicas y neológicas*

*la importancia concedida a la comunicación especializada hace surgir nuevas profesiones lingüísticas y exige adecuar algunas de las profesiones lingüísticas tradicionales a los nuevos entornos de trabajo.*

Este nuevo panorama ha forzado a la reconsideración de la teoría de la terminología para poder dar cuenta de su complejidad representativa y comunicativa. Y de acuerdo con este replanteamiento, podemos decir que se ha pasado de considerar la terminología como una necesidad y una práctica homogéneas, a considerarla un conjunto variado de necesidades que requieren prácticas distintas y generan aplicaciones adecuadas. De la homogeneidad y uniformidad en la producción de glosarios terminológicos, se ha pasado a la diversificación de recursos que cumplen por encima de todo la condición de ser adecuados a las características discursivas en las que van a funcionar socialmente.

Lógicamente, estos cambios han llevado a una revisión crítica de la validez de los postulados de la teoría general wüsteriana. Las críticas a la terminología tradicional proceden de tres campos:

*a) del campo de las ciencias cognitivas*

*b) del campo de las ciencias del lenguaje*

*c) del campo de las ciencias de la comunicación*

La psicología y la filosofía cognitivas han puesto de relieve la dificultad de trazar una distinción tajante entre el conocimiento especializado y el general y han subrayado cómo el conocimiento general contribuye al aprendizaje del conocimiento especializado. Han ahondado también en la participación de los interlocutores en la construcción del conocimiento a través del discurso, y a la omnipresencia de la cultura (incluida la cultura científica) en la percepción de la realidad.

Desde las ciencias del lenguaje, concretamente desde la lingüística y la sociolingüística, se ha puesto en tela de juicio la radical separación entre lenguaje general y especializado, se ha ahondado en las bases sociales de las lenguas de especialidad y en su diversificación interna, y se han planteado hipótesis de carácter generalizador que dan paso a modelos en los que lo general y lo especializado están integrados. En esta lingüística, la semántica y la pragmática juegan un papel esencial, por cuanto los modelos lingüísticos adecuados para la terminología deben tener en cuenta, además de la vertiente formal del lenguaje, sus dimensiones cognitiva y funcional. La lingüística del texto y la lingüística de corpus proporcionan un marco gramatical que permite sobrepasar los límites oracionales de la lingüística estructural y de los modelos generativos estándar.

Desde las ciencias de la comunicación se ha trabajado en la diversificación de escenarios comunicativos y se han propuesto modelos en forma de esquemas, situaciones o *frames* en los que la comunicación especializada se integra en ellos, no como un tipo distinto de comunicación, sino como un conjunto de opciones específicas dentro de un mismo esquema. El análisis de discurso se interesa cada vez más por el discurso de especialidad y por su representación y difusión sociales.

La reacción de los núcleos tradicionalmente aglutinadores de la difusión de las ideas sobre terminología no se ha hecho esperar. J. MYKING (2001) en un artículo titulado *Socioterminology, Terminology Planning and Standardization*, hace una crítica de las aportaciones alternativas de base sociolingüística y las analiza con relación al grado de alejamiento o proximidad a la teoría de Wüster. Llega a la conclusión que la diferencia existente entre los seguidores de Wüster y sus detractores se justifica por el hecho de que unos trabajan en una orientación monolingüe y los otros en una orientación plurilingüe.

En nuestra opinión esta idea de Myking simplifica excesivamente la cuestión y no da cuenta de la realidad. De hecho, utiliza una estrategia de análisis de la situación, que ha sido típica en terminología: describir las distintas posiciones a través de dicotomías enfrentadas:

- a) *la orientación de la terminología: orientada a la planificación lingüística versus la orientada a las especialidades*
- b) *el trabajo puntual versus el trabajo sistemático*
- c) *la orientación semasiológica versus la orientación onomasiológica.*

En nuestra opinión, la importancia de la disidencia radica en que, más allá de enfoques prácticos, existen concepciones distintas, ideas previas distintas, fundamentos distintos en los que se basan las distintas aproximaciones teóricas.

A pesar de que los seguidores de la teoría tradicional argumentan que la TGT de Wüster ha sido muy ampliada con la incorporación de aspectos sociales y comunicativos nuevos que ha dado lugar a una TGT muy expandida. Pero, en nuestra opinión no se trata tanto de ampliar una teoría, sino de construir un nuevo marco en el que sea posible dar cuenta de los datos empíricos producidos en una gran variedad de escenarios y, al mismo tiempo, ofrecer una ubicación adecuada a los distintos puntos de vista y a las priorizaciones destinadas a la resolución de las diferentes necesidades. Y, para ello, hay que analizar si las propuestas elaboradas por Wüster y sus seguidores son suficientemente amplias y representativas de los datos terminológicos y de su funcionamiento global para poder hablar de una teoría unificada de la terminología. En esta dialéctica, la propuesta tradicional ampliada tendría evidentemente un lugar muy importante por su coherencia interna, pero no podría ser el núcleo inicial a partir del que se empezara a ampliar la teoría con elementos procedentes de otras concepciones y necesidades.

En nuestra opinión, la teoría que Wüster elaboró, aunque no sea únicamente –como defienden sus seguidores- una teoría prescriptiva, solo describe una parte de los datos terminológicos, los contenidos en diccionarios normalizados. En consecuencia, la teoría que se elaboró a partir de estos datos es una teoría sesgada. Toda teoría debe tener como finalidad esencial describir los datos reales y representativos, debe ser coherente internamente y tener capacidad predictiva.

Ciertamente, si los datos observados y descritos son los contenidos en un diccionario, y más aun si este diccionario es un diccionario normalizado, las conclusiones a las que se llega es que la terminología es sistemática y biunívoca, que los términos son perfectamente equivalentes en las distintas lenguas, que el concepto dentro de una materia es siempre semánticamente preciso y universal, y que sus denominaciones tienden a aproximarse formalmente, prevaleciendo así una terminología internacional.

Pero si los datos terminológicos los observamos en su discurso natural, variado en cuanto a adecuación a los distintos registros funcionales de la comunicación especializada, los datos que tenemos ante nuestra vista son menos sistemáticos, menos unívocos y menos universales que los anteriores. La razón es obvia: en el discurso especializado oral y escrito la terminología es un recurso expresivo y

comunicativo y, de acuerdo con estas dos variables, el discurso presenta redundancia, variación conceptual y variación sinonímica, y además permite constatar que no siempre se produce una perfecta equivalencia entre lenguas. Es en esta diferencia de marco de observación de los datos donde cabe encontrar una de las más importantes disensiones.

Para desentrañar el valor de las propuestas teóricas críticas con la terminología tradicional y consideradas por sus autores como teorías alternativas, G. Budin realiza en 2001 un análisis comparativo de varias propuestas teóricas. Incluye en su análisis evaluativo tres grupos de propuestas:

a) *La socioterminología*, en la que incluye las propuestas del grupo de Rouen, la terminología de base y enfoque social escandinava, la denominada socioterminología cognitiva de Temmerman y algunas aportaciones individuales como las de Boulanger, Cabré y Antia.

b) *La terminología computacional*, que utiliza corpus textuales e integra la investigación aplicada sobre ingeniería terminológica, modelización de los datos y metadatos para el procesamiento de la información terminológica y el análisis de la terminología y sus relaciones a partir de modelos de la lingüística formal, básicamente la teoría del sentido-texto de Igor Melcuk. Cita en este apartado a Ahmad, Heid, Jacquemin, Bourigault, Pearson y L'Homme.<sup>v</sup>

c) *El paradigma independiente*, restringido a las ciencias sociales, de RIGGS (1984).

En nuestra opinión el esquema de Budin tampoco refleja la situación teórica de la terminología llamémosle alternativa. En primer lugar porque las aportaciones de los dos primeros grupos no se oponen entre sí, sino que representan (o pueden representar) aspectos distintos en una misma teoría. El hecho de usar corpus para la extracción de información no excluye que la aproximación con la que se analizan los datos sea de base social. En segundo lugar porque mezcla en el primer grupo posiciones muy distintas, tanto en su punto de partida como en la concepción del objeto de la terminología. En tercer lugar, porque de los trabajos de los autores citados por Budin no se puede decir que todos ellos sean propuestas teóricas, y menos aun *teorías*. Muchos de ellos, sobretodo los del segundo grupo, dedican sus esfuerzos a la consecución y mejora de los procesos automáticos de trabajo y se desinteresan de las cuestiones más teóricas, por lo menos explícitamente<sup>vi</sup>. Y finalmente porque pensamos que las posiciones teóricas

En la línea de contribuir positivamente en la construcción y el desarrollo de la teoría terminológica, desde 1996 venimos trabajando en una concepción teórica suficientemente amplia que pueda acoger distintas propuestas de los términos: la *Teoría Comunicativa de la Terminología*, que describimos como una teoría lingüística de las unidades terminológicas, de base cognitiva y propósito comunicativo. Esta teoría se ha descrito ampliamente en CABRÉ (2003), por lo que remitimos al lector a esta publicación y nos limitamos aquí a apuntar unas pocas características.

El marco general en que se ubica la TCT es un esquema muy amplio en el que se sitúan los distintas aproximaciones a las unidades terminológicas, el objeto central de cualquier teoría de la terminología. Este objeto es poliédrico y, en consecuencia, permite un acceso plural, que explicamos mediante el modelo de las puertas (CABRÉ 1999 y CABRÉ 2003). Uno de los accesos posibles a las unidades terminológicas es a través de la lingüística, y para ello, hay que abordar las unidades con una teoría del lenguaje que incluya aspectos semánticos y pragmáticos, para que sea compatible con una teoría del conocimiento y de la comunicación.

Las bases de esta teoría son las siguientes:

*Se trata de asumir que las unidades terminológicas son el objeto central de la Terminología como campo de conocimiento.*

*Las unidades terminológicas son poliédricas (lingüísticas, cognitivas y sociocomunicativas)*

*Se puede acceder a ellas por diversas puertas: la lingüística, la ciencia cognitiva y las ciencias de la comunicación social.*

*Cada puerta de entrada exige una teoría propia, que debe compartir el mismo objeto central (las unidades terminológicas) y su concepción poliédrica, tiene que ser coherente con las teorías propias de las demás puertas.*

*El análisis de las unidades terminológicas desde la lingüística presupone entrar a través de los textos o producciones lingüísticas orales.*

*En estos textos, las unidades terminológicas son las más prototípicas para la representación del conocimiento especializado.*

*Son unidades denominativas y designativas que presentan variación (polisemia y sinonimia)*

*Las unidades terminológicas comparten con otras unidades lingüísticas (morfológicas, sintagmáticas y sintácticas) la expresión del conocimiento especializado.*



*Dentro de todas estas unidades, reconocemos las unidades terminológicas porque corresponden a unidades léxicas -de estructura morfológica o sintáctica-, que ocupan un nodo en la estructura conceptual de una materia y, semánticamente, son las mínimas unidades autónomas en esta estructura.*

*Las unidades terminológicas en una teoría del lenguaje natural no se conciben como unidades separadas de las palabras que comparten espacio en el léxico de un hablante, sino como valores especializados de las unidades léxicas contenidas en el lexicón del hablante.*

*Una unidad léxica no es en sí terminológica o general, sino que por defecto es una unidad general y adquiere valor especializado o terminológico cuando por las características pragmáticas del discurso se activa su significado especializado.*

*Toda unidad léxica sería pues potencialmente una unidad terminológica, aunque nunca hubiera activado este valor. Esta posibilidad permite explicar los procesos de terminologización y determinologización.*

*Este significado no es un conjunto predefinido y encapsulado de información, sino una selección específica de características semánticas según las condiciones de cada situación de uso<sup>vii</sup>.*

*Solo una teoría lingüística de base cognitiva y funcional, es decir, que contenga semántica y pragmática, además de gramática, es capaz de describir las unidades terminológicas en su especificidad, pero también dar cuenta de lo que comparten las unidades terminológicas con las unidades léxicas no especializadas. Y la pragmática, además, es indispensable para explicar la activación del valor terminológico de las unidades léxicas.*

En un encuentro celebrado en Lisboa en diciembre del 2003 en el que participaron una gran cantidad de especialistas europeos y canadienses para tratar sobre las teorías actuales de la terminología, pudimos comprobar cómo se estaba avanzando hacia una concepción más acorde con estos principios que acabamos de exponer.

Así, pudimos constatar un cambio en la percepción de los fundamentos de la terminología como campo de conocimiento. Para algunos autores, este cambio se debe en parte a la utilización de las nuevas tecnologías que había permitido desarrollar la lingüística de corpus. Esta nueva aproximación a los datos obliga a partir necesariamente de los textos reales, producidos por los especialistas en distintas situaciones de producción y transmisión de conocimiento, y extraer información muy variada sobre el discurso especializado. Condiciona también un cambio en la metodología del trabajo terminológico y en los criterios de reconocimiento de las unidades terminológicas.

Como consecuencia de esta nueva perspectiva, constatamos que era común reconocer que el análisis de estos textos, en tanto que discurso, obliga a tener en cuenta una dimensión social de los mismos, con lo que las unidades terminológicas no podían ya ser percibidas únicamente como unidades de representación y transmisión de un conocimiento preciso, homogéneo y totalmente controlado, sino como unidades dinámicas que en su uso discursivo construyen conocimiento y al mismo tiempo no pueden separarse de las concepciones culturales de quien las produce.

Otra consecuencia de este cambio de perspectiva que también constatamos fue la puesta en cuestión de la universalidad conceptual y de la conexión directa entre el objeto y el concepto en los campos especializados. Todo discurso, incluido el especializado, es una construcción social.

Era bastante común también concebir el objeto de la terminología como interdisciplinar, con lo que se legitima la posibilidad de analizarlo a partir de distintas disciplinas. La Terminología se define así como interdisciplinar en consecuencia con su objeto, o como “crossing of different sciences”.

También pudimos observar que algunos autores ya ponían abiertamente en cuestión la división entre términos y palabras, por lo menos desde el punto de vista formal, y como alternativa se proponía focalizar la atención en el significado como criterio de diferenciación entre ambas unidades. Parece evidente que, como consecuencia de la “unificación” de los términos (tradicionalmente objeto de la terminología) y las palabras (objeto de la lexicología), se pone en cuestión la rígida separación entre Lexicografía y Terminología. La propuesta de un modelo de representación basado en “frames” parecía cumplir, en opinión de los ponentes, los requisitos que debían permitir dar cuenta por una lado de las propiedades comunes de palabras y términos y al mismo tiempo de las especificidades de los términos<sup>viii</sup>.

Y finalmente se subrayaba que la polémica derivada de la crítica a la teoría de Wüster, sobre todo en lo referente a la radical separación entre terminología y lenguaje natural y en la afirmación de la conexión directa entre objeto y designación, se producía recurrentemente en filosofía, con lo que parece justificarse como más operativo dedicar esfuerzos a la construcción de “un nuevo saber” sobre la base de hipótesis nuevas generadas por la observación y descripción de los datos y por el uso de criterios precisos y mesurables.

Ello no bastante, para contribuir a la construcción de un campo de conocimiento unificado es preciso compartir determinadas condiciones de base sobre el campo de conocimiento y, aunque se puedan asumir distintas concepciones dentro de un conjunto integrado de fundamentos, estas no pueden ser contradictorias entre sí.

La cuestión es cuáles son las condiciones que deben compartirse necesariamente y qué tipo de modelo permite integrar las distintas opciones.

En nuestra opinión las condiciones que hay que compartir se reducen a dos:

*hay que compartir el mismo objeto focal*

*hay que asumir que se trata de un objeto poliédrico*

*¿Cuál es el objeto focal de la terminología?*

Sobre este punto los distintos teóricos de la terminología presentan disensiones. Para unos es el concepto, concebido como universal y previo al término, que reduce su papel a la mera denominación. Para otros es el término, concebido como unidad de forma y contenido al mismo tiempo.

Esta distinta concepción de objeto central de la terminología, sin embargo, no excluye que en las aplicaciones terminológicas, concebidas siempre en un contexto determinado y para cubrir necesidades determinadas, uno pueda optar por dar prioridad al concepto o al término (pienso en las distintas bases de datos terminológicas), porque las aplicaciones se justifican por su adecuación. Ahora bien en una modelización de la terminología que pretende representar el objeto, las opciones en función de los distintos abordajes a un objeto plural, pluridisciplinar, poliédrico, siempre y cuando las distintas opciones respeten esta pluridimensionalidad y, por lo tanto, describan este objeto mediante modelos que no la invaliden.

Es cierto que para los especialistas en situaciones de producción de conocimiento nuevo el concepto es previo a su denominación, aunque en el momento en que se verbaliza una posible denominación esta ya queda asociada al significado. Pero para otros especialistas, como los traductores o los lexicógrafos, la base la terminología es el término.

*¿Cómo compaginar pues estas dos opciones?*

Nuestra propuesta es no considerarlas confrontadas sino integradas en la poliedricidad del término. Se trata de dos caras del término que son intrínsecamente parte del mismo.

Para dar cuenta de la unidad de objeto, pero en dos vertientes distintas es preciso un modelo que las integre sin oponerlas. La cuestión radica ahora pues en concebir un modelo que sea lo suficientemente amplio para que pueda contener las distintas concepciones del objeto y que permita dar cuenta de cómo este objeto, siendo el mismo, puede describirse desde sus diferentes facetas, eso sí, conservando siempre su interdisciplinariedad. Yo para ello he adoptado lo que he denominado el “*Modelo de las puertas*”. La construcción de la Teoría Comunicativa de la Terminología puede ser un paso en la consecución de estos objetivos.<sup>ix</sup>

### **3. ¿QUÉ PARECE DEPARAR EL FUTURO A LA TERMINOLOGÍA?**

Aun a riesgo de equivocarnos, y subrayando que nuestra percepción de futuro es subjetiva, intentaremos avanzar algunas de las rutas que, en nuestra opinión, la terminología de los próximos tiempos puede seguir.

En primer lugar, creemos que los próximos años serán de consolidación de una teoría marco de la terminología, dentro de la que la opción de Wüster se ubicará como una teoría del conocimiento (una teoría cognitiva) restringida a los ámbitos especializados con finalidad normalizadora. Las distintas propuestas esbozadas hasta ahora se organizarán dentro de este marco multientrada construyendo puentes entre ellas y guardando siempre la especificidad de su entrada a la terminología, el reconocimiento de la multiplicidad de entradas y el respeto a la coherencia interna de todas las opciones. Para ello, las unidades terminológicas deben ocupar el centro del campo de conocimiento, a pesar de que para describirlas y explicarlas se pueda priorizar su vertiente lingüística, cognitiva o socio-comunicativa, sin excluir las demás.

En segundo lugar, el desarrollo y la difusión de las tecnologías potenciará y se generalizará su aplicación a todo el trabajo terminográfico de elaboración de glosarios. Creemos que en este próximo período pasaremos del uso de herramientas variadas, cada una desarrollada en un entorno, a la constitución de plataformas integradas de trabajo que permitan realizar automáticamente o semiautomáticamente un glosario, desde su concepción hasta su edición, sin salir del mismo puesto de trabajo<sup>x</sup>.

En tercer lugar, la disponibilidad de recursos digitales y de herramientas de tratamiento de la información creemos que darán paso a la creación de portales *virtuales* de conocimiento, que incluirán texto, terminología, documentación, imágenes y sonido, a los que acudiremos para consultar información

y elaborar nuevos recursos. Una buena definición de la información que deseamos obtener o bien la identificación de nuestro perfil de necesidades bastarán para proporcionarnos los datos en línea.

En cuarto lugar, la noción de adecuación aplicada a los recursos terminológicos se sobrepondrá a otras características que han marcado hasta ahora la calidad de la terminología. Adecuación temática a perfiles de información muy bien delimitados, adecuación funcional a las necesidades para las que se destina un recurso y adecuación cognitiva a la densidad y nivel de conocimiento propios de cada situación.

En quinto lugar, la terminología, aparte de constituir un recurso en si misma, será considerada cada vez más una pieza fundamental en la creación de sistemas automáticos de confección de resúmenes, representación gráfica del conocimiento, recuperación de documentos y constitución de sistemas de tratamiento automático del lenguaje.

Finalmente, con los procesos automatizados de *vigilancia científica y tecnológica*, con la detección de nuevos conceptos y términos, se potenciarán los trabajos neológicos destinados a dotar a las lenguas de terminología propia, sin recurrir necesariamente al préstamo sistemático, desde el momento en que aparece en el uso social de los expertos un nuevo concepto en un ámbito de conocimiento.

Y déjenme terminar citando la importancia del hecho de que en los últimos veinte años hayan surgido polos alternativos en la terminología, porque la discusión argumentada es la única forma de que el conocimiento progrese.

La terminología desarrollada por los denominados “países del sur” ha sido uno de los acicates de este progreso, y la contribución de los grupos de investigación y de trabajo en terminología del ámbito iberoamericano, han jugado un papel especial en todo este cambio.

#### Notas:

1. Wüster justifica esta separación alegando que las teorías lingüísticas del momento no tomaban en cuenta aspectos que eran vitales para reconocer la idiosincrasia de los términos frente a las unidades léxicas del lenguaje. Suponemos, aunque no lo dice explícitamente, que se refería a la semántica y a la pragmática, que son de hecho los elementos que permiten caracterizar específicamente las unidades terminológicas. En nuestra aproximación lingüística de la terminología, no consideramos que los términos sean unidades al margen del léxico y, en consecuencia, defendemos su carácter de unidades léxicas con *valor* especializado. El carácter *terminológico* se define pues como un *valor* asociado a las unidades del léxico. Este valor, que es fundamentalmente semántico y está determinado por la categorización conceptual experta, se activa por factores pragmáticos.

2. Cuando de hecho la intervención en la evolución de las lenguas es un hecho habitual en todo proceso de planificación lingüística. Véase como ejemplo el caso de la lengua hebrea moderna.

3. Este aspecto es hoy uno de los más explorados, tanto en su vertiente fraseológica (fraseología de especialidad) como en las características colocativas de las unidades léxicas funcionando como términos. Véanse trabajos como LORENTE, BEVILACQUA, ESTOPÀ (1998); BEVILACQUA (2004); LORENTE (2002) y VIDAL (2004).

4. Este aspecto ha sido reivindicado en trabajos más recientes. Véase el trabajo de TEMMERMAN (2000).

5. Cabría añadir a esta lista a K. KAGEURA (2002).

6. Es obvio que cualquier aplicación parte explícita o implícitamente de supuestos teóricos, por lo menos de la unidad analizada. En este sentido, la mayoría de los lingüistas concibe la unidad terminológica como un signo lingüístico compuesto de significado y significante. La detección automática de estas unidades se lleva a cabo a partir de su estructura formal de manera que solo podrán ser unidades terminológicas las que correspondan estructuralmente a una unidad del léxico, sean monoverbales o pluriverbales y correspondan categorialmente a N,V, ADJ o ADV. De entre las posibles, la selección de las que tienen valor terminológico se realiza a través de estrategias estadísticas o lingüísticas más o menos refinadas. El grado de tratamiento del texto previo contribuye sin duda a la calidad de la extracción.

7. Esta selección justificaría que en el seno de una teoría del lenguaje nos refiriéramos a las unidades terminológicas como unidades de significación especializada (USE). Podríamos sintetizar las ideas anteriores diciendo que la condición de unidad terminológica aplicada a una unidad léxica no preexiste a su utilización en un contexto situacional y comunicativo determinado. Este enfoque permitiría dar cuenta de la intersección semántica entre distintas acepciones de una misma unidad léxica según se use en uno u otro ámbito. También permitiría explicar cómo las unidades léxicas circulan entre el discurso general y el terminológico, y cómo las unidades terminológicas circulan entre distintos ámbitos temáticos.

8. Un dato curioso es que sólo una comunicación reclamaba la necesidad de disponer de una concepción de la terminología adecuada a las necesidades sociales de un contexto particular; como es el caso de los países nórdicos que se apoyan sobre la base de una aproximación wüsteriana moderada porque su trabajo terminológico se lleva a cabo en un marco de planificación lingüística.

9. Los fundamentos de esta teoría se encuentran completamente especificados en CABRE (2003).

10. Estas plataformas se conocen como *estaciones de trabajo (work stations)*. Como ilustración puede verse nuestro artículo *TERMINTEGRAL: Una plataforma para la construcción de bases terminológicas y ontologías* (en prensa, aparecerá en el volumen de homenaje a Ingrid Meyer. Ottawa, Presses Universitaires de Ottawa 2005)

**ABSTRACT:**

THIS PAPER AIMS AT GIVING AN OVERVIEW OF THE STATE OF THE ART IN TERMINOLOGY AS A DISCIPLINE AND AS A FIELD OF WORK. FIRSTLY, THE OUTSET OF THE FIELD IS PRESENTED: THE ORIGIN OF TERMINOLOGY THEORY AND THE BASIS OF ITS EPISTEMOLOGY IN THE EUROPEAN CONTEXT OF THE 30S. NEXT, THE CURRENT STATE OF TERMINOLOGY IS ADDRESSED: MOVING AWAY FROM A CONCEPTION RESTRICTED TO A SINGLE COMMUNICATION CONTEXT AND A NORMALIZING PURPOSE TOWARD THE RECOGNITION OF ITS SCIENTIFIC STATUS. THE MULTIPLE ANSWERS GIVEN BY TERMINOLOGY SPECIALISTS, MAINLY THOSE WITH A LINGUISTIC BACKGROUND, TOGETHER WITH THE EXPANSION OF FUNCTIONAL AND COGNITIVE THEORETICAL APPROACHES TO LANGUAGE AND THE DEVELOPMENT OF CORPUS LINGUISTICS, HAVE CHALLENGED MANY OF THE LIMITATIONS OF THE ORIGINAL THEORY, GIVING RISE TO PARTIAL OR GLOBAL ALTERNATIVES TO A THEORETICAL FORMULATION FOR TERMINOLOGICAL UNITS. THE COMMUNICATIVE THEORY OF TERMINOLOGY IS ONE OF THESE APPROACHES. RESPECTING THE MULTIDISCIPLINARY NATURE OF TERMS BY USING A MULTIENTRY MODEL FOR ITS ANALYSIS, THE THEORY ADVOCATES A LINGUISTIC THEORY OF COGNITIVE BASIS AND COMMUNICATIVE PURPOSE, TAKING INTO CONSIDERATION THE VARIATION OF SPECIALIZED INFORMATION TRANSFERENCE CONTEXTS. FINALLY, SOME DIRECTIONS ARE SUGGESTED AS TO WHAT THE FUTURE SEEMS TO HAVE IN STORE FOR TERMINOLOGY THEORY, BASED ON THE FEATURES OF THE INFORMATION AND COMMUNICATION SOCIETY.

**KEYWORDS:**

TERMINOLOGY THEORY; TERMINOLOGY HISTORY; TERMINOLOGICAL UNITS; SPECIALIZED COMMUNICATION.

**REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:**

- Ahmad, K. Special texts and their quirks. *TAMA Proceedings*. Vienna, TermNet, 1998, p. 141-157.
- Antia, B. E. *Terminology and language planning. An alternative framework of practice and discourse*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 2000.
- Bevilacqua, Cleci. *Unidades fraseológicas especializadas eventivas: descripción y reglas de formación en el ámbito de la energía solar*. Tesis doctoral. Barcelona-Porto Alegre: Universitat Pompeu Fabra, IULA, 2004.
- Boulanger, Jean-Claude. Présentation: Images et parcours de la socioterminologie. *Méta*, v. 40, n. 2, 1995, p. 194-205.
- Bourigault, D.; Jacquemin, C.; M.-C L'Homme (eds.). *Computerm 98. First Workshop on Computational Terminology. Proceedings*. Université de Montréal: Montréal, 1998.
- Budin, G. A critical evaluation of the state-of-the-art of terminology theory". *ITTF Journal*. v. 12, n. 1-2, 2001, p. 7-23.
- Cabré, Maria Teresa. *La terminología: representación y comunicación. Elementos para una teoría de base comunicativa y otros artículos*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, 1999.
- Cabré, Maria Teresa. Theories of Terminology: their description, prescription and explanation. *Terminology*, v. 9, n. 2, 2003, p. 163-200.
- Cabré, Maria Teresa; Feliu, Judit (eds.). *La terminología científico-técnica: reconocimiento, análisis y extracción de información formal y semántica*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, 2001.
- Cahiers de Linguistique Sociale* 18, 1991. Rouen: Les Presses de l'Université de Rouen.
- Gaudin, François. *Pour une socioterminologie: Des problèmes pratiques aux pratiques institutionnelles*. Rouen: Publications de l'Université de Rouen, 1993.
- Heid, U. Extracting terminologically relevant collocations from German technical texts. In *Terminology and Knowledge Engineering Proceedings*. Innsbruck, Austria, 1999, p. 242-255.
- Kageura, Kyo. *The dynamics of terminology: A descriptive theory of term formation and terminological growth*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 2002.
- Kocourek, Rostilav. Prerequisites for an applicable linguistic theory of terminology. In *Actes du 5e Congrès de l'Association Internationale de Linguistique Appliquée*. Québec: Presses de l'Université Laval, 1981, p. 216-228.
- Lara, Fernando. 'Concepts' and term hierarchy. *Terminology*, v. 5, n. 1, 1998 / 1999, p. 59-76.

- Laurén, C., J. Myking, H.; Picht, H. *Terminologie unter der Lupe*. Vienna: TermNet, 1998.
- Lorente, Merce. Terminología y fraseología especializada: del léxico a la sintaxis. En Guerrero, G.; Pérez Lagos; L. (eds.). *Panorama actual de la terminología*. Granada: Comares, Colección Interlingua 30, 2002, p. 159-179.
- Lorente, Merce; Bevilacqua, Cleci; Estopà, Rosa. El análisis de la fraseología especializada mediante elementos de la lingüística actual. *Terminologia, desenvolvimento e identidade nacional. VI Simposio Iberoamericano de Terminología (La Habana, novembro de 1998)*. Simposios de RITerm- Actas 1988-2000. Paris: Unión Latina, 2002 [CD-ROM]
- Mel'čuk, I.; Clas, A.; Polguère, A. *Introduction à la lexicologie explicative et combinatoire*. Louvain-la-Neuve: Duculot, 1995.
- Mel'čuk, I. *Vers une linguistique Sens-Texte*. Paris: Collège de France, 1997.
- Myking, J. Against Precriptivism? The "Sociocritical" Challenge to Terminology. *IITF Journal*, v. 12, n. 1-2, 2001, p. 49-64.
- Pearson, Jennifer. *Terms in context*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 1998.
- Rey, Alain. *Essays in Terminology* (traducción de Juan C. Sager). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 1995.
- Rey, Alain. Terminology between the experience of reality and the command of signs. *Terminology*, v. 5, n. 1, 1998/1999, p. 121-134.
- Riggs, F. *The CONTA conference proceedings of the Conference on Conceptual and Terminological Analysis in the Social Sciences*. Frankfurt: Indeks Verlag, 1984.
- Sager, Juan C. *A practical course in terminology processing*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 1990.
- Slodzian, M. La V.G.T.T. et la conception scientifique du monde. *Le Langage et l'Homme*, v. 28, n. 4, 1993, p. 223-232.
- Temmerman, Rita. Why traditional terminology impedes a realistic description of categories and terms in the life sciences. *Terminology*, v. 5, n. 1, 1998 / 1999, p. 77-92.
- Temmerman, Rita. *Towards new ways of terminological description. The sociocognitive approach*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 2000.
- Toft, B. Review of "Towards New Ways of Terminology Description; the sociocognitive approach by Rita Temmerman 2000". *Terminology*, v. 7, n. 1, 2001, p. 125-128.
- Vidal, Vanesa. *Combinaciones verbo-nominales especializadas: análisis y aplicaciones*. Barcelona: IULA, 2004. [proyecto de tesis]
- Wüster, Eugen. *The Machine Tool. An interlingual Dictionary of Basic Concepts*, London: Technical Press, 1968.
- Wüster, Eugen. Die allgemeine Terminologielehre - Ein Grenzgebiet zwischen Sprachwissenschaft, Logik, Ontologie, Informatik und den Sachwissenschaften. *Linguistics*, v. 119, 1974, p. 61-106.
- Wüster, Eugen. *Einführung in die allgemeine Terminologielehre und terminologische Lexikographie*. Vienna/New York: Springer, 1979.
- Zawada, B.E.; P. Swanepoel. On the empirical inadequacy of terminological concept theories: A case for prototype theory. *Terminology*, v. 1, n. 2, 1994, p. 253-275.

Maria Teresa Cabré es profesora de Lingüística y Terminología en la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona). Anteriormente fue profesora de la Universidad de Barcelona. Fundó y dirigió desde 1994 hasta 2004 el Institut Universitari de Lingüística Aplicada (IULA) donde tiene adscrita su investigación sobre lexicología, lexicografía, terminología y discurso especializado. Dirige el grupo de investigación IULATERM, constituido por más de treinta investigadores y estructurado en tres unidades de investigación interrelacionadas transversalmente: la unidad LexiTerm (Léxico, terminología y discurso especializado), la unidad DigiDoc (ciencias de la

documentación y gestión del conocimiento) y la unidad de Lingüística computacional e ingeniería lingüística.

Fue fundadora de la Red Iberoamericana de Terminología, de la que fue presidenta durante dos mandatos. Actualmente es la presidenta de la Asociación Española de Terminología (METER), secretaria general de la Red Panlatina de Terminología (REALITER) y miembro del Consejo asesor de la Asociación Europea de Terminología.

Ha hecho numerosas contribuciones a la terminología, ya sea en forma de libro (*La Terminología: teoría, metodología, aplicaciones*. Barcelona, Editorial Antártida, 1993; *La Terminología: representación y comunicación*. Barcelona, IULA, 1999) y ha publicado más de un centenar de artículos en revistas españolas y extranjeras. Ha impartido cursos de Terminología en varias Universidades del ámbito iberoamericano.

---